

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 25 DICIEMBRE 2025



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054-0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado
Adrián Llano
@ladrillano
<https://www.instagram.com/ladrillano/>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina./CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Gabriela Stefania Kagerer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Luciana Minadeo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

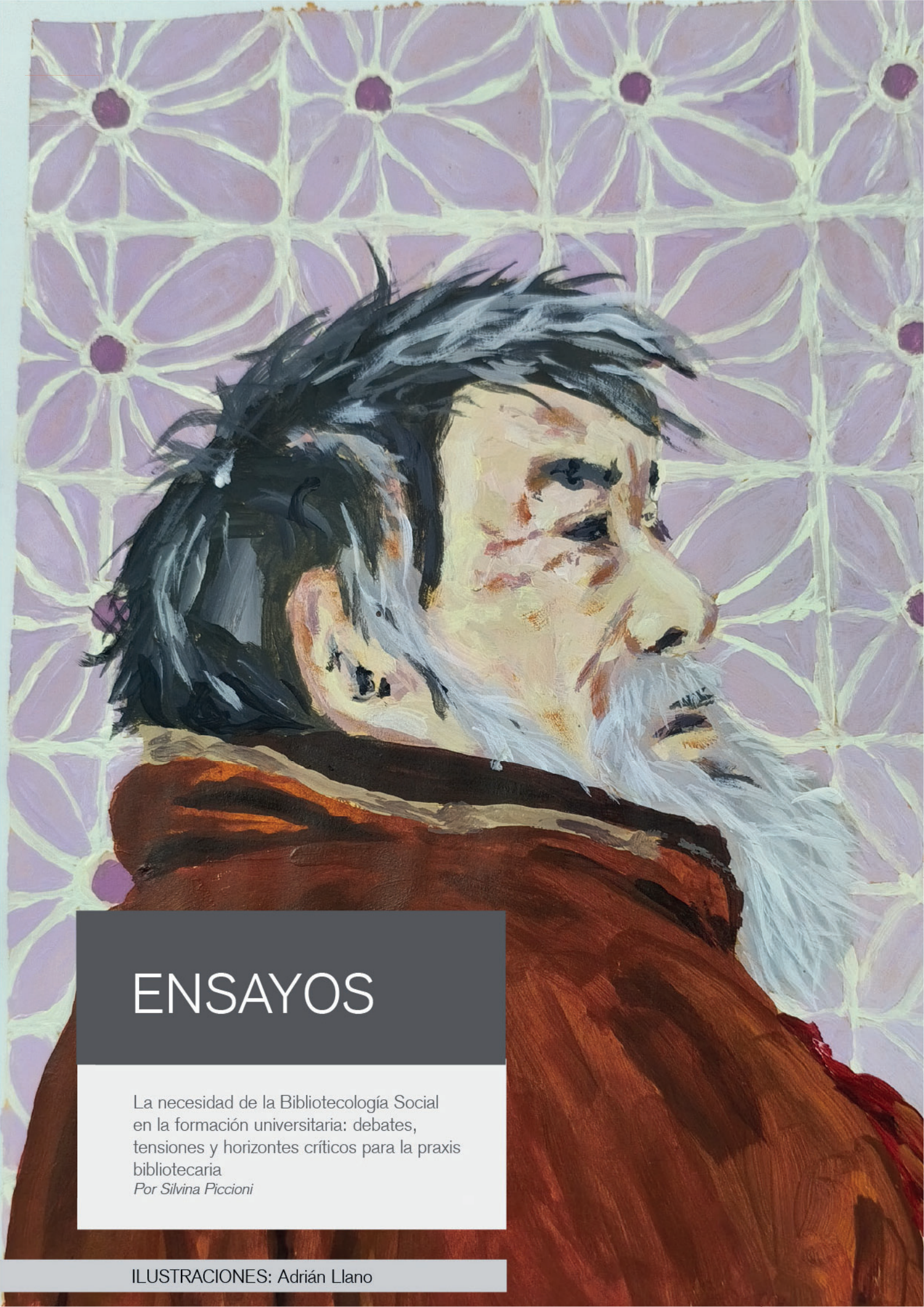
Diseño Gráfico
Silvana Diedrich / Julieta Suarez para Terruño -Refugio Creativo-

Diseño Web

- Brian Doubña

Web Master

- Martín Silva



ENSAYOS

La necesidad de la Bibliotecología Social
en la formación universitaria: debates,
tensiones y horizontes críticos para la praxis
bibliotecaria

Por Silvina Piccioni

ILUSTRACIONES: Adrián Llano

La necesidad de la Bibliotecología Social en la formación universitaria: debates, tensiones y horizontes críticos para la praxis bibliotecaria

The need of Social Librarianship in University Education: Discussions, Tensions and Critical Horizons for Librarian Praxis

Silvina Amelia Piccioni*

Recibido: 20/05/2025 // Evaluado: 01/08/2025 // Aprobado: 11/10/2025

Resumen

Este estudio invita a la inclusión de la Bibliotecología Social en los planes de estudio universitarios de las carreras de Bibliotecología, especialmente en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). En particular destaca su ausencia como una falencia formativa con implicancias sociales, económicas, políticas y éticas. El ensayo parte de una tesina que analiza el rol transformador de las bibliotecas en contextos de desigualdad; se debate la visión tecnocrática y neutral del bibliotecario y se propone una formación crítica, donde el profesional debe ser un actor social comprometido con la justicia, la inclusión y el acceso equitativo a la información. Se hace necesario impulsar una reforma curricular profunda que reconozca la dimensión social y política de la profesión.

Palabras clave: Bibliotecología Social - Universidad Nacional de Misiones - Bibliotecas - Educación universitaria.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This essay advocates for the inclusion of Social Librarianship in the university curricula for Library and Information Science programs, particularly at the National University of Misiones (UNaM), emphasizing its absence as a significant educational shortcoming with social, economic, political, and ethical implications. Building on an undergraduate thesis, it explores the transformative role of libraries in contexts of inequality and challenges the technocratic and neutral view of the librarian. Instead, it proposes a critical educational approach in which the librarian is envisioned as a social actor committed to justice, inclusion, and equitable access to information. The essay calls for a profound curricular reform that acknowledges the social and political dimensions of the profession.

Keywords: Social Librarianship - National University of Misiones - Libraries - University education.



Universidad Nacional de Misiones

***Silvina Amelia Piccioni**

Licenciada en Bibliotecología; responsable del Área de Promoción y Ventas de la Editorial Universitaria e investigadora en el Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Además, técnica en Producción Editorial por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). E-mail: silvina.piccioni@unam.edu.ar

Como citar este artículo:

Piccioni, Silvina (2025) "La necesidad de la Bibliotecología Social en la formación universitaria: debates, tensiones y horizontes críticos para la praxis bibliotecaria". Revista La Rivada 13 (25), pp 43-55 - <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/369>

Introducción

En el noreste argentino, principalmente la provincia de Misiones, signado por profundas desigualdades sociales, la formación del profesional en Bibliotecología no puede mantenerse al margen de los desafíos que la realidad impone. Este ensayo propone una reflexión acerca de la ausencia de la Bibliotecología Social como cátedra en varios planes de estudios universitarios en Argentina –entre ellos, en las carreras de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM)–, y sostiene la necesidad de su inclusión sistemática y transversal en la formación académica de grado. Esta ausencia no es neutra: evidencia un modelo de formación anclado en perspectivas tecnocráticas que omiten la dimensión sociopolítica y cultural de la práctica bibliotecaria.

El objetivo de este documento es desarrollar una serie de argumentos que explicitan un posicionamiento teórico y conceptual desde la Bibliotecología Social, y para ello se analizan algunos ejes problemáticos, se recuperan autores y experiencias significativas, y se propone una agenda de debates para repensar la enseñanza y práctica bibliotecológica desde una perspectiva comprometida con la transformación social.

Cabe señalar que la propuesta de incorporar instancias formativas en Bibliotecología Social dentro de las universidades argentinas no constituye una iniciativa inédita. Ya en 2012, Julio Díaz Jatuf e Isabel Mendoza, en un póster académico en 2012, documentaron una experiencia concreta de articulación interinstitucional entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba. Dicha cooperación, basada en el intercambio de recursos humanos, se materializó en el dictado de un curso de extensión en Bibliotecología Social, concebido como un aporte teórico-práctico orientado a la promoción de los derechos humanos y al fortalecimiento de estrategias para el desarrollo sustentable.

Acción bibliotecaria y compromiso social: la Biblioteca Popular Sur Argentino

En mi tesina¹ *Contribuciones de la Biblioteca Popular Sur Argentino en la mitigación de desigualdades sociales: un enfoque sociológico y cultural*, investigo sobre tres cuestiones fundamentales: las desigualdades sociales, la Biblioteca Popular Sur Argentino² y la Bibliotecología Social, esta última se encuentra ausente como cátedra o parte de los programas de las cátedras que ya existen en el plan de estudios de las carreras de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones y otras universidades.

Esta tesina surge como parte del proyecto de investigación 16H491-PI: *Desigualdad y nuevos debates en torno a las mediciones. La desigualdad en la provincia de Misiones en el 2010 y 2017* de la FHyCS, dirigido por la profesora Beatriz Curtino,

1 Presentada el 25 de febrero de 2025 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Quienes me acompañaron en este recorrido fueron María Arminda Damus como directora, y Carlos Gustavo Simón como codirector. La primera es licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de Mar del Plata, y Gustavo es magíster en Semiótica Discursiva; ambos docentes titulares de cátedras en Bibliotecología.

2 Se encuentra inserta en el barrio de nombre homónimo de la ciudad de Posadas, Misiones.



en el área temática: *Acciones bibliotecológicas contra la desigualdad en Misiones*. Esta área se desarrolla entre 2020 y 2022, en plena pandemia del Covid-19, cuando se visualiza el impacto del ASPO (aislamiento social, preventivo y obligatorio) y se aborda el rol de las bibliotecas populares con respecto al acceso a la información y a paliar las desigualdades sociales.

Particularmente, para alcanzar los objetivos de la tesina se realizó una investigación bibliográfica exhaustiva, examinando estudios previos y teorías relacionadas con la bibliotecología, la desigualdad y las acciones de las bibliotecas populares. Además, se llevaron a cabo entrevistas a los fundadores y usuarios de la Biblioteca Popular Sur Argentino con el fin de obtener información de primera mano sobre sus experiencias y percepciones.

Natalia Duque Cardona y Viviana Mazón Zuleta (2018) realizaron una revisión íntegra de la literatura en el campo de la Bibliotecología Social, centrándose en los temas de bibliotecas y desigualdad social. Los hallazgos de su investigación fueron publicados en un artículo titulado *Bibliotecas y desigualdad social: explorando el estado del arte*, donde señalaron que existe “un vacío en la discusión epistemológica respecto al lugar social de la biblioteca” (15); por ello, la tesina se centró en la relevancia de examinar las iniciativas que la Biblioteca Popular Sur Argentino lleva a cabo para combatir las desigualdades a través de los servicios que ofrece, mediante un enfoque teórico fundamentado en un estudio detallado de las bibliotecas populares y la corriente de la Bibliotecología Social, además de incorporar conceptos vinculados con la desigualdad y el rol de estas unidades de información como instituciones sociales.

Las bibliotecas como instituciones sociales³

En primer lugar, las bibliotecas han sido históricamente espacios de encuentro, aprendizaje y participación social en Argentina, que tienen como objetivo principal el acceso libre y gratuito a la información, la cultura y la educación para toda la comunidad. Por lo tanto, resulta fundamental explorar el rol que desempeñan en la promoción de la igualdad de oportunidades y la reducción de las brechas sociales. Citando a Orera Orera (1998: 63) y las definiciones que ella expresa en su libro, se encuentra la siguiente acepción de biblioteca:

Consiste en una colección organizada de libros, impresos y revistas, o de cualquier clase de materiales gráficos y audiovisuales; y sus correspondientes servicios de personal para proveer y facilitar el uso de tales materiales, según lo requieren las necesidades de información, investigación, educación y esparcimiento de los usuarios (Unesco).

Es decir, que la Unesco también refuerza esta visión donde el foco está en la colección y el acceso a la información gestionado por un personal especializado que actúa como intermediario entre el usuario y los recursos (Orera Orera, 1998: 62). Meneses Tello (2010) interpreta a la biblioteca de la siguiente manera:

³ Es importante destacar que este título y su contenido es semejante a lo que se encuentra en mi tesina de grado.



La biblioteca tradicional se caracteriza por ser muy pasiva en términos de servicios y colecciones; la biblioteca incluyente o biblioteca plural abarca los intereses de grupos minoritarios, tanto en su gestión de fondos bibliográficos como en la prestación de servicios; mientras que la biblioteca multicultural, alejada de la biblioteca excluyente y asociada con la biblioteca incluyente y plural, proporciona además varios servicios bibliotecarios efectivos a los diferentes tipos de comunidades multiculturales. (332)

Esta perspectiva resalta la importancia de la estructura, la organización y la neutralidad en la provisión de servicios bibliotecarios, subrayando el papel de la biblioteca como un repositorio de conocimiento.

En contraposición, Meneses Tello (2010), además de su definición de biblioteca tradicional, ofrece una perspectiva más dinámica y socialmente comprometida, introduciendo la idea de la biblioteca incluyente o plural que se distancia de la pasividad característica de la tradicional. Según esta concepción, la biblioteca debe abogar por los intereses de grupos minoritarios, tanto en la gestión de fondos bibliográficos, como en la prestación de servicios específicos para diversas comunidades.

La Norma ISO 2789-2022 consolida lo mencionado por Meneses Tello, definiendo a la biblioteca como:

Organización, o parte de una organización, cuyo objetivo principal es facilitar el uso de los recursos de información, servicios e instalaciones necesarios para satisfacer las necesidades informativas, de investigación, educativas, culturales o recreativas de sus usuarios.

Nota 1 de la entrada: El suministro de los recursos de información necesarios puede lograrse mediante la creación y el mantenimiento de una colección y/o la organización del acceso a los recursos de información.

Nota 2 de la entrada: Estos son los requisitos básicos para una biblioteca y no excluyen ningún recurso o servicio adicional relacionado con su objetivo principal. (ISO 2789, 2022: 2)

Por otro lado, Civallero (2021) presenta una visión radical que va más allá de la mera inclusión o pluralidad, proponiendo una biblioteca como una herramienta de transformación social. Este autor sugiere que la biblioteca debe ser un espacio de resistencia cultural y un agente de cambio que desafíe las estructuras de poder y promueva la justicia social; es decir, que debe ser un lugar de acceso a la información y un espacio donde se cuestione el *status quo*, se fomente la reflexión crítica y se apoye a las comunidades en la lucha por sus derechos y su autodeterminación. “Para mí una biblioteca no es el espacio con cuatro paredes y estanterías, eso es un tipo de biblioteca... biblioteca es cualquier espacio en el que haya un encuentro entre una comunidad y un conocimiento determinado” (Civallero, 2021: min. 25).

Al comparar estas definiciones es evidente la tensión entre la concepción clásica de la biblioteca como un espacio neutral y organizado para el almacenamiento y acceso a la información, y las perspectivas progresistas y radicales que ven a esta institución como un actor social activo y comprometido. Mientras que las primeras subrayan la importancia de la estructura, la organización y la neutralidad, las segundas llaman a una reevaluación de estos conceptos, sugiriendo que la neutralidad es, en sí misma, una postura política que puede perpetuar desigualdades.



Por último, la definición de lo que es una biblioteca no es estática ni uniforme, sino que está profundamente influenciada por los contextos históricos, culturales y políticos en los que se inserta. El desafío para la Bibliotecología contemporánea es integrar estas diferentes perspectivas reconociendo la necesidad de mantener estructuras organizadas y eficientes, mientras se avanza hacia un modelo más inclusivo y comprometido con la equidad y la justicia social.

Bibliotecología Social

El término *Bibliotecología Social* surge en los Estados Unidos en las décadas de 1960-1970, en un contexto de cambios sociales y políticos que llevaron a muchos bibliotecarios a cuestionar la neutralidad y objetividad de la biblioteca tradicional, y a preguntarse cómo podían hacer para que esta fuera más inclusiva y comprometida con la sociedad. No obstante, sus fundamentos teóricos ya se venían gestando con anterioridad desde múltiples tradiciones.

En la perspectiva anglosajona, Margaret Egan y Jesse Shera representan hitos fundamentales. Introdujeron por primera vez el término “epistemología social” con respecto a la Bibliotecología en su artículo “Fundamentos de una Teoría en Bibliografía”⁴ (1952), definiéndolo como “un marco teórico para el estudio de la producción, distribución y utilización de productos intelectuales” (Shera & Egan, 1952: 133-134, en Linares Columbié, 2019: 117). Shera continuó desarrollando esta concepción, proponiendo que la *epistemología social* comprende el estudio del conocimiento en la sociedad, distinguiendo la cognición individual de la social (Shera, 1973: 90, en Linares Columbié, 2019: 117). Su intención era dotar a la bibliotecología de una base teórico-filosófica que abarcara la producción, circulación e integración del saber en patrones sociales complejos.

En la escuela soviética, Ogan Stepanovich Chubaryan legó una visión de la biblioteca como institución educativa, cultural y política, orientada a la formación ideológica y al progreso comunitario dentro del proyecto socialista. Su enfoque enfatiza la biblioteca como motor de democratización cultural, facilitadora de alfabetización y de movilización política en consonancia con los valores marxistas-leninistas.

Cabe precisar que Ogan Stepanovich Chubaryan es parte de la pléyade clásica de teóricos de la bibliotecología y profesionales de la biblioteconomía en los ámbitos social, político, ideológico y cultural de la URSS. Así, él figura en el marco de la historia y la teoría de estas disciplinas, en el contexto socialista soviético, junto con Lyubov Borisovna Khavkina (1871-1949), Yuri Vladimirovich Grigoriev (1899-1973), Konstantin Ivanovich Abramov (1920-2001), Anatoly Nikolaevich Vannev (1925), Nikolai Semyonovich Kartashov (1928-2011), Yuri Nikolaevich Stolyarov (1938-) (ВанеевиКолесникова = VANEEV y KOLESNIKOVA, 2013, p. 7), entre otros, como: Boris Vladimirovich Bank (1900-1984), Vasily Fedorovich Sakharov (1902-1986), Firsov Gueorgui Gavrilovich (1902-1990), Isodor Marko-vich Frumín (1907-1992) y Kreydenko Vladímír Semiónovich (1930) (ВанеевиКолесникова = VANEEV y KOLESNIKOVA, 2013, pp. 14-17). Sin omitir a otros destacados teóricos, como Viktor Vasilyevich Skvortsov (1939-2005). (Meneses Tello, 2023: 58-59)

⁴ Publicada en la revista *The Library Quarterly* de la Universidad de Chicago, Estados Unidos.



Estas perspectivas complementan a la Escuela India, representada por S. R. Ranganathan y B. R. Ambedkar en las décadas de 1940 y 1950, quienes defendían que la biblioteca tenía un papel central en la democratización del acceso a la información, la inclusión social y la superación de desigualdades estructurales. Aunque sus trabajos fueron anteriores y se centraron más en principios funcionales y normativos, sientan bases afines al compromiso social de la bibliotecología.

En conjunto, estas tradiciones —anglosajona, soviética e india— conforman un marco teórico ético plural, en el que la biblioteca se concibe como institución comprometida con la construcción del conocimiento social, la igualdad y el bien común.

Ranganathan (2008), por ejemplo, menciona que la biblioteca es una institución social y proponía una serie de principios para la creación de bibliotecas públicas que estuvieran al servicio de todos los ciudadanos de la India, independientemente de su origen social, económico o educativo. Creía que estas bibliotecas debían ser un espacio donde la gente pudiera aprender, investigar y acceder a información relevante para su vida diaria; “así, una biblioteca tiene funciones educativas informativas, políticas, económicas, industriales, culturales y anticuarias” p. 21.

Ambedkar (en Tomer, 2016), por su parte, abogó por la inclusión social a través de la biblioteca en el contexto de la discriminación social y económica que sufrían los grupos más desfavorecidos de la sociedad india. Ambedkar consideraba que esta unidad de información tenía un papel fundamental en la educación y la emancipación de estos grupos, y abogó por la creación de bibliotecas para que todos pudieran acceder a información relevante para su cotidianidad y su lucha por la igualdad (párr. 11-12).

Más tarde, en el siglo XXI, algunos autores como Michael Harris mencionan que la Bibliotecología Social es una disciplina que busca entender el papel de la biblioteca en la sociedad y que se ocupa de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos de la información y el conocimiento (De Giusti, 2011).

En definitiva, siguiendo a estos autores, la Bibliotecología Social es un enfoque dentro del campo de estudio de la Bibliotecología que busca abordar las necesidades y desigualdades sociales a través de la acción comunitaria y la transformación social. Se basa en el reconocimiento de que las bibliotecas y sus servicios tienen un papel crucial en la promoción de la equidad, la justicia social y el empoderamiento de las comunidades. Es decir, va más allá de la gestión tradicional y se centra en la participación de los usuarios en el diseño y la provisión de servicios bibliotecarios. Se basa en principios de inclusión, diversidad, accesibilidad y cooperación democrática, reconociendo que todas las personas tienen derecho a acceder a la información y a participar en la vida cultural y social.

En la actualidad, este enfoque se nutre de aportes interdisciplinarios como la pedagogía crítica de Paulo Freire, la teoría de la justicia de Nancy Fraser, y los estudios culturales latinoamericanos. Propone una praxis bibliotecaria atenta a las demandas de las comunidades y comprometida con la transformación de las condiciones estructurales de desigualdad.

En Argentina, diversos profesionales han contribuido a la reflexión y práctica de la Bibliotecología Social desde enfoques concretos. Fois (2008: s/p) sostiene que la Bibliotecología Social son dos enseres:



Un análisis del panorama bibliotecológico, bibliotecario e informacional y documental en sus aspectos sociales y políticos cuyo objeto es ofrecer en la práctica una alternativa a la bibliotecología tradicional en términos de compromiso y de transformación social.

Se trata de una revisión crítica de la metodología y los contenidos doctrinarios de la técnica o disciplina bibliotecológica tradicional para nutrirla de una episteme inter y transdisciplinar, enriqueciéndola con los saberes científicos de muchos otros campos del conocimiento.

Por su parte, Carsen (2008: 65) plantea que:

Los productos y actividades de la biblioteca y servicio de documentación deben adecuarse a las necesidades de los grupos demográficos y los ambientes socioeconómicos en los que esas organizaciones actúan. Deben convertirse en nutrientes de la actividad social de las comunidades y facilitar la circulación y socialización del conocimiento en su comunidad.

Además, se desarrollaron en los últimos años instancias específicas como la Diplomatura en Bibliotecología Social de la Universidad de Buenos Aires y la del Instituto Sholem, que ofrecen marcos teóricos y experiencias de intervención territorial. A nivel de grado, la Licenciatura en Bibliotecología de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE) incluye la materia “Servicio Comunitario”, orientada a la planificación y ejecución de proyectos bibliotecarios en articulación con organizaciones sociales.

Estas propuestas formativas han derivado en múltiples trabajos académicos que documentan las experiencias y aprendizajes obtenidos. Entre ellos se encuentran estudios sobre bibliotecas populares en contextos urbanos vulnerables, análisis de prácticas de mediación cultural en barrios periféricos y sistematizaciones de talleres comunitarios de alfabetización informacional. Dichas producciones académicas constituyen insumos valiosos para comprender cómo la Bibliotecología Social se traduce en acciones concretas que fortalecen la inclusión y el acceso equitativo a la información.

Ausencias significativas en la formación académica: el caso de la UNaM

En virtud de lo expuesto, es pertinente resaltar que, hasta la conformación del área de investigación *Acciones bibliotecológicas contra la desigualdad (ABCD)* —y, por ende, en la elaboración de mi tesina—, la Bibliotecología Social no tuvo una presencia explícita y sistemática en los planes de estudio de las carreras de Bibliotecología, ni en los programas de cátedra, salvo eventuales menciones al margen. En *ABCD* se propone indagar el rol social de cuatro bibliotecas populares para paliar las desigualdades sociales dentro de su comunidad, entre las cuales se encuentra la Biblioteca Popular Sur Argentino, que constituye el objeto de estudio de mi tesina, como se mencionó. En esa tesina se profundiza el abordaje de la corriente de la bibliotecología social tanto desde su fundamentación teórica como su praxis, tomando como referencia experiencias y acciones desarrolladas por bibliotecas a nivel provincial, nacional e internacional.



Asimismo, en ambas investigaciones se subraya que quienes se encuentran al frente a las bibliotecas populares estudiadas no son, en su mayoría, bibliotecarios con formación profesional, sino personas que, al identificar carencias y demandas locales, se organizaron colectivamente para dar origen a estas instituciones. Es decir que, en la práctica, muchos de los esfuerzos en Bibliotecología Social son llevados adelante por actores no profesionales; por lo tanto, el bibliotecario contemporáneo debería adoptar un papel de facilitador y defensor de la transformación social. Trabajar en estrecha colaboración con las comunidades para identificar y abordar sus necesidades de información, desarrollando servicios y programas que promueven la alfabetización, la educación, la inclusión digital, la participación cívica y el empoderamiento. Además, comprometerse en la promoción de la equidad en el acceso a la información, la reducción de la brecha digital y la superación de las barreras sociales y económicas que impiden el pleno disfrute de los servicios bibliotecarios.

Meneses Tello (2010: 330) sostiene que la biblioteca junto con su personal construye una ciudadanía activa. Licea Ayala (1985: 153) argumenta que “la sociedad espera que los profesionales de la bibliotecología pongan en juego su capacidad para participar en el proceso de transferencia de información” (en Meneses Tello, 2010: 320). Mientras, el *Diccionario de la Real Academia Española* define al bibliotecario como la “persona encargada del cuidado, organización y funcionamiento de una biblioteca”.

En el contexto de la Bibliotecología en Argentina, es crucial reconocer que el rol del bibliotecario va más allá de la administración y manejo de una biblioteca. Si bien es cierto que un bibliotecario es un profesional altamente capacitado en áreas técnicas como la adquisición y selección de materiales, catalogación y clasificación de recursos, organización y preservación de colecciones, gestión de servicios bibliotecarios y la referencia bibliográfica, estas funciones tradicionales representan solo una parte de su quehacer.

Algunos teóricos progresistas critican el enfoque positivista y tecnicista que ha prevalecido en la formación bibliotecológica, al considerar que reduce al profesional a un mero gestor neutral de información. En contraste, se aboga por un bibliotecario con una mayor sensibilidad social, capaz de entender y abordar las dinámicas culturales y sociales que influyen en el acceso y uso de la información. Del mismo modo, el profesional debe también involucrarse en la promoción de la lectura y la alfabetización informacional de manera inclusiva, desarrollando programas que respondan a las necesidades específicas de sus comunidades, sobre todo las más vulnerables y marginadas.

A partir de las consideraciones precedentes, la ausencia de una cátedra específica de Bibliotecología Social en las carreras de Bibliotecología de la UNaM –y en otras universidades nacionales– es una carencia curricular y la manifestación de una lógica formativa que subestima la dimensión política y ética de la disciplina. Esta omisión reproduce un enfoque profesional limitado, centrado en el dominio instrumental de técnicas bibliográficas, y no promueve una comprensión crítica de los marcos sociales, económicos y culturales en los que se ejerce la profesión.

Esta laguna formativa limita a que los futuros bibliotecarios se constituyan como agentes con capacidad de intervención social. Por ende, resulta necesario la incorporación de una formación teórica y práctica que reconozca a la Bibliotecología Social como una herramienta crítica que permite analizar, comprender y transformar los contextos de exclusión en los que operan muchas bibliotecas.



Discusiones y desafíos para el campo académico

El desarrollo de una Bibliotecología Social como campo académico plantea un conjunto de discusiones estructurales que interpelan los fundamentos epistemológicos, pedagógicos y políticos de la formación bibliotecológica. Esta interpelación no es menor, ya que tensiona el lugar tradicionalmente asignado a la disciplina como un saber técnico-administrativo, supuestamente “neutral” y desvinculado de las disputas sociales, culturales y políticas que atraviesan a toda institución educativa, cultural o informacional.

Una de las principales discusiones en el campo bibliotecológico es la supuesta neutralidad del profesional de la información. Esta idea –instalada por corrientes positivistas y funcionalistas de mediados del siglo XX– promueve la imagen de un bibliotecario objetivo, imparcial, cuya función consiste exclusivamente en organizar, conservar y facilitar el acceso a la información de forma eficiente. Bajo esta lógica, la biblioteca se concibe como un espacio apolítico, centrado en la “prestación de servicios”, y el profesional, como un “técnico custodio”.

Sin embargo, desde la perspectiva crítica de la Bibliotecología Social, esta neutralidad es una construcción ideológica que oculta relaciones de poder, reproduce desigualdades y excluye otras formas de saber. El acto de seleccionar qué colecciones integrar, a quién se le da voz en las actividades culturales, qué lenguas y discursos circulan en una biblioteca, qué criterios organizan los catálogos o incluso cómo se diseña el espacio de una sala de lectura, son decisiones atravesadas por valores, visiones del mundo y estructuras sociales. No posicionarse es, en sí mismo, una toma de posición: la neutralidad no es apolítica, sino cómplice del *status quo*.

Este giro epistémico exige repensar la formación en Bibliotecología. Aún hoy, muchos planes de estudio reproducen un modelo técnico-racional centrado en la eficiencia, la estandarización y la operatividad. Incorporar la Bibliotecología Social como espacio académico supone introducir contenidos que aborden la dimensión política de la información; los derechos culturales e informacionales; la desigualdad estructural; los procesos de exclusión y marginación; la interculturalidad, el género y la interseccionalidad; las epistemologías críticas y del sur global; las prácticas de resistencia y organización desde las bibliotecas.

Asimismo, es necesario revisar los dispositivos pedagógicos con los que se enseña Bibliotecología: promover metodologías dialógicas, trabajos territoriales, articulación con bibliotecas y experiencias de intervención reales, para evitar una formación descontextualizada y meramente técnica.

Este profesional debe estar preparado para resistir la mercantilización del conocimiento que imponen las industrias culturales y tecnológicas; enfrentar la censura ideológica y cultural que amenaza la pluralidad de discursos; disputar sentidos frente a la colonización cultural, reconociendo saberes indígenas, afrodescendientes, campesinos, populares, entre otros; trabajar con y para comunidades excluidas, desde la cocreación, la horizontalidad y el respeto por la diversidad.

La biblioteca, en este sentido, ya no es solo un espacio físico con colecciones organizadas, sino un territorio de disputa simbólica donde se pone en juego el acceso al derecho a la información, a la cultura, a la palabra. El desafío es curricular, epistemológico y político: se trata de construir un campo bibliotecológico más amplio,



inclusivo y dialógico, capaz de hablar con otras disciplinas críticas como la sociología, la educación popular, el trabajo social, los estudios culturales y la filosofía.

Así, la Bibliotecología Social se consolida como una corriente que busca complementar a la disciplina tradicional, redefiniendo el perfil del profesional, su campo de acción y su responsabilidad social. No se trata de abandonar las competencias técnicas –necesarias e insoslayables–, sino de integrarlas a un proyecto ético-político-profesional más amplio.

Conclusión: una propuesta para el replanteo curricular

En virtud de los años dedicados al desarrollo del trayecto investigativo vinculado a la tesina *Contribuciones de la Biblioteca Popular Sur Argentino en la mitigación de las desigualdades sociales*, en el escenario actual, caracterizado por transformaciones profundas en los modos de producción, circulación y acceso a la información –concentración mediática, brechas digitales, algoritmización de contenidos, desinformación sistemática y tensiones en torno al derecho a saber– la formación en Bibliotecología se enfrenta a un punto de inflexión histórico. Las respuestas pedagógicas e institucionales del pasado, centradas en su mayoría en enfoques técnico-administrativos y pretendidamente neutrales, resultan hoy insuficientes y éticamente problemáticas.

Frente a este panorama, urge una revisión de los planes de estudio de las carreras de Bibliotecología en las universidades públicas argentinas. Se trata de una actualización de contenidos, de incorporar una asignatura al listado curricular (o de modificar alguna asignatura en la cual se pueda incorporar la Bibliotecología Social) y, tal vez, de un replanteo epistemológico integral que reconozca que la bibliotecología es –y siempre ha sido– una práctica social con implicancias políticas, culturales y éticas.

Este escenario demanda una modificación curricular que se aborde de manera integral, contemplando los tres niveles de planificación:

Macro: revisión de los lineamientos y marcos normativos nacionales y universitarios, de las políticas públicas y de las orientaciones estratégicas que definen el sentido y alcance de la formación en Bibliotecología.

Meso: reconfiguración de los planes de estudio, articulaciones interdisciplinarias, trayectos formativos y criterios de evaluación institucional, para asegurar coherencia entre los objetivos de la formación y las necesidades sociales.

Micro: transformación de las prácticas de aula, contenidos específicos, estrategias de enseñanza-aprendizaje y formas de evaluación.

El reconocimiento de la Bibliotecología Social como eje transversal implica asumir un cambio epistemológico que reconozca que este campo de estudio es una práctica social con implicancias políticas, culturales y éticas. Se trata de un proceso de transformación profunda que articule teoría, práctica e innovación pedagógica, y que otorgue a la Bibliotecología el papel activo que requiere en la sociedad contemporánea. El desafío está en marcha y el momento de asumirlo, en todos los niveles curriculares, es ahora.



Referencias bibliográficas

CARSEN, Tatiana, BERTOLESI, Marcel, LENCINAS, Verónica (2008) “Aproximación a una crítica sobre los modelos de gestión bibliotecológica vigentes”. En *Crítica Bibliotecológica*, 1(1), 51-66 [En línea], consultado el 14 de agosto de 2025. URL <http://eprints.rclis.org/12668/1/c.b.vol.1.no.1.carsen.pdf>

CIVALLERO, Edgardo (2021) “Una aproximación a la bibliotecología social”. En *Vinculación con el medio: la historia, ideas y temáticas de la bibliotecología social fueron tratadas por un experto* [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <https://vtte.utem.cl/2021/01/12/la-historia-ideas-y-tematicas-de-la-bibliotecologia-social-fueron-tratadas-por-experto/>

DE GIUSTI, Marisa (2011) *Bibliotecología Social: la perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires, Alfagrama.

DÍAZ JATUF, Julio y MENDOZA, Isabel (04 de septiembre de 2012) “Instalar la capacitación sobre bibliotecología social en las universidades argentinas a través de la cooperación interuniversitaria”. En *Revista Ext*, 4(2) [En línea], consultado el 14 de agosto de 2025. URL <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/1944>

DRAE (s.f.) *Bibliotecario, ría*. [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://dle.rae.es/bibliotecario?m=form>

DUQUE CARDONA, Natalia y MAZÓN ZULETA, Viviana (2018) “Bibliotecas y desigualdad social: explorando el estado del arte”. En *Anales de Documentación*, 21(1) [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.21.1.289021>

FOIS, Silvia y GIMENO PERELLÓ, Javier (2008) “Una aproximación a la bibliotecología crítica, socio-política, progresista y alternativa”. En *IV Congreso Nacional de Bibliotecología, Documentación, Archivística y Museología*.

INTERNATIONAL STANDARD ISO 2789 (septiembre de 2022) *Information and documentation – International Library Statistics* [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://cdn.standards.iteh.ai/samples/78525/60d521e-9c0a5469898e3e8329ce6e334/ISO-2789-2022.pdf>

LINARES COLUMBIÉ, Radamés (2019) “Acercamiento a la epistemología social como proyecto teórico de la Bibliotecología”. En *Bibliotecas. Anales de la investigación*, 15(1), 113-120 [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7871014>

MENESES TELLO, Felipe (2023) “Ogan Stepanovich Chubaryan: teórico en acción de la bibliotecología socialista”. En *Conhecimento em Ação*, 8(1), 55-107 [En línea], consultado el 08 de agosto de 2025. URL <https://revistas.ufrj.br/index.php/rca/article/view/59291>



MENESES TELLO, Felipe (2010) “Bibliotecas y sociedad: interpretación en torno a la visión social bibliotecológica en el pensamiento de Judith Licea”. En *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 33(2), 315-336 [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/7645/7072>

MONFASANI, Rosa Emma (2015) *Introducción a la Bibliotecología*. Buenos Aires, Alfagrama.

ORERA ORERA, Luisa (ed.) (1998) *Manual de Biblioteconomía*. España, Síntesis.

RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita (2008) “Manual de biblioteca para bibliotecas escolares, universitarias y públicas (con ejemplos revisados de clasificación de temas)”. En *Bangalore* [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. URL <https://archive.org/details/librarymanualfroosrra/page/n7/mode/2up>

TOMER, Ritesh (2016) “Una biblioteca en medio de una controversia: el Dr. BR Ambedkar y la Universidad Jawaharlal Nehru”. En *Mesa redonda india. Por una era Ambedkar informada* [En línea], consultado el 09 de mayo de 2025. <https://www.roundtableindia.co.in/a-library-in-a-controversy-dr-b-r-ambedkar-and-jawaharlal-nehru-university/>



ILUSTRACIONES: Adrián Llano

www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales